

¿Qué significa ser cristiano?

Contenido

- 1 Pensamientos introductorios
- 2 Nuestra situación actual
- 3 ¿Qué significa el llamado de Jesús al arrepentimiento?
- 4 ¡Sígame! — Sobre la seriedad de seguir a Jesús
 - 4.1 Negarse a sí mismo
 - 4.2 Tomando la cruz
- 5 La vida santa como fruto de la conversión
- 6 El amor de Jesús como un ejemplo para cada cristiano
- 7 Un cristiano ama la verdad

⚓ 1 Pensamientos introductorios

Jesús habló de dos caminos: el camino estrecho que lleva a Dios y por el que pocos caminan, y el camino espacioso que lleva a la destrucción. [1] Él era consciente de que la mayoría de la gente no estará dispuesta a seguirlo y a dar a Dios el lugar que le corresponde en sus vidas. Desafortunadamente, hoy en día se ofrecen muchos sustitutos religiosos, aparentemente cristianos, que se desvían mucho del camino de Jesús. Incluso para la gente que busca sinceramente a Dios, esto puede ser muy confuso. Esa es una de las razones por las que consideramos importante escribir este artículo. Nos gustaría contribuir a aclarar el llamado de Jesús al discipulado basado en la Biblia, aunque tengamos que limitarnos a las cosas más esenciales. Si usted es un creyente, este texto debe ser una invitación a examinar su propia vida a la luz de los pasajes y pensamientos de la Biblia. Por supuesto, también debería ayudar a la gente que aún no cree, a encontrar el camino hacia Dios, como nos muestra la Biblia.

Todos están invitados a conocernos, a seguir a Jesús junto a nosotros y a compartir todas las alegrías y desafíos que vienen con este camino.

⚓ 2 Nuestra situación actual

Aproximadamente un tercio de la población mundial se llama actualmente “cristiano”. De todas estas personas, muchas no saben lo que realmente significa ser cristiano. Para los que no son cristianos esto conduce a menudo al desprecio del cristianismo, porque normalmente no ven ninguna diferencia, o al menos ninguna diferencia esencial, entre sus vidas y las de los “cristianos tradicionales”.

Jesús mismo habló del hecho de que muchas personas que llaman a Jesús su Señor se decepcionarán después de la muerte. No podrán estar ante Jesús, aunque se creyeran cristianos. Leemos sobre esto, por ejemplo, en Mateo 7:21-23 [2] :

»No todo el que me dice: “Señor, Señor”, entrará en el reino de los cielos, sino sólo el que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo. Muchos me dirán en aquel día: “Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios e hicimos muchos milagros?” Entonces les diré claramente: “Jamás los conocí. ¡Aléjense

de mí, hacedores de maldad!”

Estas palabras son una clara advertencia contra el autoengaño religioso. Habrá muchos que piensen que han hecho grandes cosas en el nombre de Jesús y así estarán seguros de pertenecerle. Jesús los rechazará porque lo llamaron “Señor”, pero no actuaron de acuerdo a sus palabras.

3 ¿Qué significa el llamado de Jesús al arrepentimiento?

La gente a la que Jesús le habló era toda “religiosa”. Creían en Dios y básicamente sabían que tenían una responsabilidad ante Dios con sus vidas. Sin embargo, Jesús los llamó al arrepentimiento. Vio y abordó los problemas de sus vidas, su indiferencia, su insinceridad, su justicia propia, su voluntad propia y la falta de respeto a Dios. Sabía que se perderían a menos que se arrepintieran reconociendo y lamentando sus pecados.

También hoy en día hay muchas personas, que se llaman a sí mismas cristianas, en cuyas vidas se hace visible que casi nunca se hacen la pregunta sobre la voluntad de Dios. Lo que Jesús citó a sus contemporáneos del libro del profeta Isaías es igual de relevante hoy en día:

¡Hipócritas! Tenía razón Isaías cuando profetizó de ustedes: »“Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí ... (Mateo 15:7-8)

Dios ve lo que hay en el corazón. No podemos engañarlo con actividades religiosas y tampoco debemos engañarnos a nosotros mismos. La actitud normal que debemos tomar hacia nuestro Creador es que se le da el primer lugar en el corazón. Esto significa que tenemos que tomar la decisión de subordinar todo a él, como también se expresa en el más alto y más importante mandamiento, como lo llamó Jesús.

Uno de los maestros de la ley se acercó y (...) le preguntó: —De todos los mandamientos, ¿cuál es el más importante? —El más importante es: “Oye, Israel. El Señor nuestro Dios es el único Señor —contestó Jesús—. Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas.” El segundo es: “Ama a tu prójimo como a ti mismo.” No hay otro mandamiento más importante que éstos. —Bien dicho, Maestro —respondió el hombre—. Tienes razón al decir que Dios es uno solo y que no hay otro fuera de él. Amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo, es más importante que todos los holocaustos y sacrificios. (Marcos 12:28-33)

Dios nos da su amor perfecto. Una relación amorosa con él significa que nosotros también queremos amarlo con todas nuestras fuerzas y con todo nuestro corazón, como un niño ama al Padre. No quiere desobedecer la voluntad del Padre, pero confía en él y le obedece.

La parábola del hijo pródigo [3] describe muy claramente lo que significa el arrepentimiento. El hijo pródigo quería seguir su propio camino, encontrar su felicidad lejos de la casa de su padre, en los placeres y pecados mundanos. Lo que el padre pensaba de esto no le interesaba. Cuando se dio cuenta de que el camino de su vida era un callejón sin salida, se humilló y volvió al Padre con el corazón roto. Lamentaba mucho haber despreciado tanto el amor del Padre. Sabía que no podía hacer nada para compensar lo que había destruido. La única manera era confesar su culpa y pedir perdón, confiando en la bondad y la gracia del Padre. La autenticidad de su arrepentimiento también se demostró por el hecho de que de ahora en adelante quería servir al Padre obedientemente. Y el Padre lo tomó en sus brazos, le dio un anillo y sandalias, y organizó un festín sin ningún reproche. La culpa fue perdonada, la relación restaurada. Así que

la vida del hijo pródigo tuvo un nuevo comienzo, como el padre también expresa en la parábola:

Porque este hijo mío estaba muerto, pero ahora ha vuelto a la vida; se había perdido, pero ya lo hemos encontrado.” (Lucas 15:24)

Jesús quiso mostrar con esta parábola que Dios quiere aceptar como hijo a quien se arrepiente sinceramente de sus pecados y perdonar toda la culpa. Con esto, quería dar esperanza a todo “hijo pródigo” entre los hombres de que el camino de vuelta a la casa del Padre está abierto, sí, que el Padre en su amor incluso espera y vigila cuando su hijo regresa. Quien se deje encontrar por este amor, para él la conversión será una alegría, como la alegría del Hijo que se deja volver a casa. Las siguientes palabras de Jesús también describen esta alegría:

»El reino de los cielos es como un tesoro escondido en un campo. Cuando un hombre lo descubrió, lo volvió a esconder, y lleno de alegría fue y vendió todo lo que tenía y compró ese campo. »También se parece el reino de los cielos a un comerciante que andaba buscando perlas finas. Cuando encontró una de gran valor, fue y vendió todo lo que tenía y la compró. (Mateo 13:44-46)

Quien entiende el tesoro que encontramos en el hecho de que Dios nos ama y quiere darnos la verdadera vida, estará dispuesto a “vender” todo lo demás por ello. El que no quiere hacer esto, porque algunas cosas son tan “valiosas” para él que tampoco quiere renunciar a ellas por Dios, no estará con él para la eternidad, lo que también se muestra en el encuentro del hombre rico con Jesús:

Cuando Jesús estaba ya para irse, un hombre llegó corriendo y se postró delante de él. —Maestro bueno —le preguntó—, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna? —¿Por qué me llamas bueno? —respondió Jesús—. Nadie es bueno sino sólo Dios. Ya sabes los mandamientos: “No mates, no cometas adulterio, no robes, no presentes falso testimonio, no defraudes, honra a tu padre y a tu madre.” —Maestro —dijo el hombre—, todo eso lo he cumplido desde que era joven. Jesús lo miró con amor y añadió: —Una sola cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo. Luego ven y sígueme. Al oír esto, el hombre se desanimó y se fue triste porque tenía muchas riquezas. (Marcos 10:17-22)

Este hombre quería llegar a Dios y también hizo mucho por ello. Pero se aferró a sus posesiones. No estaba dispuesto a dejarlo todo por seguir a Jesús. Pero esto no movió a Jesús a bajar su estándar. No corrió tras el hombre para hacerle una propuesta de compromiso. No encaja con el amor y la reverencia a Dios si queremos ocultarle algo. Con esto Jesús también nos mostró que sin esta voluntad incondicional de ponernos a nosotros mismos y todo lo que tenemos a disposición de Dios, no podemos ser cristianos. El siguiente capítulo lo hará aún más claro.

4 ¡Sígueme! — Sobre la seriedad de seguir a Jesús

En Lucas 9:23-26 encontramos las siguientes palabras después del primer anuncio de sufrimiento de Jesús, que expresan claramente la seriedad de seguir a Jesús, es decir, de vivir como cristiano:

Dirigiéndose a todos, declaró: —Si alguien quiere ser mi discípulo, que se niegue a sí mismo, lleve su cruz cada día y me siga. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa, la salvará. ¿De qué le sirve a uno ganar el

mundo entero si se pierde o se destruye a sí mismo? Si alguien se avergüenza de mí y de mis palabras, el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en su gloria y en la gloria del Padre y de los santos ángeles.

Aunque son palabras tan serias, hoy en día no se toman en serio. Entre las muchas personas que se llaman a sí mismas cristianas, sólo muy pocas piensan realmente en lo que este pasaje significa. Pero quien quiera ser cristiano debe preguntarse qué significa prácticamente para nuestra vida la negación de sí mismo, tomar su cruz, perder la vida, no avergonzarse de Jesús y de sus palabras. Porque habló “a todos”, no sólo a unos pocos discípulos que querían tomarlo especialmente en serio.

⚓4.1 Negarse a sí mismo

Si realmente queremos seguir los pasos de Jesús, debemos ser conscientes de que este camino necesita toda nuestra determinación. No podemos caminar si nos atenemos a nuestros propios planes, deseos y metas. Porque esto nos llevaría a un conflicto interno donde estaríamos desgarrados entre nuestra voluntad y la de Dios y que nos quitaría toda la fuerza para actuar. Negarse a sí mismo significa renunciar a todas las acciones autodeterminadas y en su lugar dar a Dios nuestra vida completamente en sus manos. Sólo Él tiene la visión de conjunto y sabe mejor lo que es bueno para nosotros y para los demás. Por lo tanto, podemos confiar en Él más de lo que podemos confiar en nosotros mismos. Quien no esté dispuesto a subordinar sus propias ideas a Dios no puede experimentar su guía y no puede servirle.

⚓4.2 Tomando la cruz

Que Jesús dijera estas palabras en relación con el anuncio de su sufrimiento^[4] no es ciertamente una coincidencia. Porque nosotros tampoco podemos ir por este camino si no estamos preparados para sufrir. Eso es lo que la cruz representa. La cruz deja claro que Jesús estaba tan en conflicto con el mundo que el mundo no quería soportarlo. Nosotros, como cristianos, también experimentaremos conflictos. Cuando a la gente se le muestra su pecaminosidad al decirle la palabra de Dios, debemos esperar rechazo o incluso calumnia. Podemos perder nuestro “buen nombre” porque les decimos cosas que les incomodan y de las que se sienten acusados. Jesús dice que no sólo debemos soportar esto, sino también regocijarnos cuando sucede.

Dichosos ustedes cuando los odien, cuando los discriminen, los insulten y los desprestigien por causa del Hijo del hombre. »Alégrense en aquel día y salten de gozo, pues miren que les espera una gran recompensa en el cielo. Dense cuenta de que los antepasados de esta gente trataron así a los profetas. (Lucas 6:22-23)

Muchas personas que se llaman a sí mismas cristianas no están dispuestas a defender las palabras de Jesús frente a otras personas. Se avergüenzan de esto, porque no está en consonancia con el espíritu de la época creer en una verdad objetiva y ver en Jesús al que trajo la verdad a toda la gente. No quieren ser considerados anticuados e intolerantes. Pero eso significa traicionar a Jesús en lugar de ponerse de su lado. Por eso Jesús tampoco se pondrá del lado de esas personas, cuando una vez tengan que responder ante Dios por sus vidas.

Todos estos pensamientos también están subrayados por las palabras de Jesús en Lucas 9:57-62:

Iban por el camino cuando alguien le dijo: —Te seguiré a dondequiera que vayas. —Las zorras tienen madrigueras y las aves tienen nidos —le respondió Jesús—, pero el Hijo del hombre no tiene dónde recostar la cabeza. A otro le dijo: —Sígueme. —Señor —le

contestó—, primero déjame ir a enterrar a mi padre. —Deja que los muertos entierren a sus propios muertos, pero tú ve y proclama el reino de Dios —le replicó Jesús. Otro afirmó: —Te seguiré, Señor; pero primero déjame despedirme de mi familia. Jesús le respondió: —Nadie que mire atrás después de poner la mano en el arado es apto para el reino de Dios.

Las zorras tienen madrigueras y las aves tienen nidos ... Seguir a Jesús no es un camino fácil. Caminar con él puede asociarse con renunciaciones para las que debemos estar preparados. Jesús no quiere decir que nosotros, como cristianos, no debemos tener casas. Pero al igual que Jesús no se estableció una vida hermosa para sí mismo aquí en la tierra, nosotros también debemos vivir con la conciencia de que nuestro verdadero hogar está en el cielo. Esto debería prepararnos para perder ya aquí y ahora todo lo que parece pertenecernos y ser forasteros en este mundo.

Deja que los muertos entierren a sus propios muertos ... Jesús no quiere prohibir generalmente a sus discípulos que se ocupen de los entierros aquí. Vio que este hombre quería poner el trabajo por el Reino de Dios detrás de las obligaciones terrenales y en este contexto expresó con palabras muy radicales lo que tiene prioridad. Nosotros como cristianos podemos ayudar a la gente a encontrar la vida eterna y debemos ser conscientes de que esta es nuestra tarea más importante. Los “muertos” que van a enterrar a sus muertos son personas que no están preparadas para ser llamadas a la vida con Dios y por lo tanto están espiritualmente muertas, y por eso no pueden ayudar a nadie espiritualmente.

Nadie que mire atrás después de poner la mano en el arado es apto para el reino de Dios ... La respuesta de Jesús muestra que no se trataba simplemente de decir adiós. Jesús vio en esta persona una falta de determinación detrás del deseo de decir adiós. Pero aquellos que dejan atrás su antigua vida sólo con melancolía y con medio corazón no podrán afrontar los retos de seguir a Jesús.

⚓ 5 La vida santa como fruto de la conversión

Cuando una persona se arrepiente y quiere vivir como un cristiano, como el hijo pródigo, dejará las cosas que ha entendido que son pecaminosas, aunque no siempre es fácil.

Muchas personas que se llaman a sí mismas cristianas no luchan seriamente contra sus pecados. Porque no quieren renunciar a los pecados, se engañan a sí mismos al no querer ver los pecados como pecados. O piensan que Dios es misericordioso y perdona de todos modos, ya que sabe que somos débiles e imperfectos.

Es importante exponer tales pensamientos como excusas. Jesús dice que todo es posible para el que cree.[5] Si nos confiamos completamente a Dios, podremos experimentar su ayuda. No nos deja solos en nuestras tentaciones y en nuestra debilidad. Experimentamos la gracia de Dios no sólo en el perdón de nuestra culpa, sino que la gracia también nos enseña a vivir una vida en este mundo que le agrada, como escribe Pablo en Tito 2:11-14:

En verdad, Dios ha manifestado a toda la humanidad su gracia, la cual trae salvación y nos enseña a rechazar la impiedad y las pasiones mundanas. Así podremos vivir en este mundo con justicia, piedad y dominio propio, mientras aguardamos la bendita esperanza, es decir, la gloriosa venida de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo. Él se entregó por nosotros para rescatarnos de toda maldad y purificar para sí un pueblo elegido, dedicado a hacer el bien.

Si realmente queremos poner nuestras vidas a disposición de Dios y renunciar a nuestros pecados, Dios

también nos da la fuerza para hacerlo. Nuestra vida puede entonces convertirse en un sacrificio agradable a Dios. Servir y ser obediente a Él en nuestra vida diaria es una verdadera adoración.

Por lo tanto, hermanos, tomando en cuenta la misericordia de Dios, les ruego que cada uno de ustedes, en adoración espiritual, ofrezca su cuerpo como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios. No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta. (Romanos 12:1-2)

Hay muchos pasajes claros en el Nuevo Testamento donde se habla de la vida santa de los cristianos. Es parte del amor de Dios que queremos hacer su voluntad y es parte del amor de Dios por nosotros que nos hace capaces de hacer su voluntad. Quien viva con Jesús dará este fruto.

»Yo soy la vid y ustedes son las ramas. El que permanece en mí, como yo en él, dará mucho fruto; separados de mí no pueden ustedes hacer nada. (...) Mi Padre es glorificado cuando ustedes dan mucho fruto y muestran así que son mis discípulos. (Juan 15:5,8)

Como cristianos ya no somos esclavos del pecado, sino servidores de Dios.

¿Acaso no saben ustedes que, cuando se entregan a alguien para obedecerlo, son esclavos de aquel a quien obedecen? Claro que lo son, ya sea del pecado que lleva a la muerte, o de la obediencia que lleva a la justicia. Pero gracias a Dios que, aunque antes eran esclavos del pecado, ya se han sometido de corazón a la enseñanza que les fue transmitida. En efecto, habiendo sido liberados del pecado, ahora son ustedes esclavos de la justicia. (Romanos 6:16-18)

⚓ 6 El amor de Jesús como un ejemplo para cada cristiano

La vida de Jesús estuvo completamente marcada por el amor. Por amor dejó la gloria celestial. Se hizo hombre, para que nos diéramos cuenta de cuánto nos ama Dios y quiere darnos la paz y la alegría de la reconciliación con él. Por amor nunca buscó su propia ventaja, nunca se dejó guiar por lo que le era agradable, nunca tomó el camino fácil en lugar del camino correcto. Por amor siempre ha dicho la verdad y ha luchado para que la gente aprenda a verse a sí misma como Dios la ve, en lugar de perderse en el autoengaño. También ha tomado el sufrimiento e incluso la muerte en la cruz sobre sí mismo para avergonzar a la gente en su orgullo con su amor y humildad.

Jesús nos ha dado un claro ejemplo con su vida. No puso límites a su amor y servicio a los demás. Dio a sus discípulos, y por lo tanto a todos los que quieren ser cristianos, el mandamiento de emular este amor.

»Este mandamiento nuevo les doy: que se amen los unos a los otros. Así como yo los he amado, también ustedes deben amarse los unos a los otros. De este modo todos sabrán que son mis discípulos, si se aman los unos a los otros. (Juan 13:34-35)

Así que ser cristiano no significa tener valores cristianos generales, asistir a eventos cristianos de vez en cuando y por lo demás vivir tu propia vida. Los primeros cristianos también entendieron esto, porque Juan escribe en 1 Juan 3:14-18:

Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a nuestros hermanos. El que no ama permanece en la muerte. Todo el que odia a su hermano es un asesino, y ustedes saben que en ningún asesino permanece la vida eterna. En esto conocemos lo que es el amor: en que Jesucristo entregó su vida por nosotros. Así también nosotros debemos entregar la vida por nuestros hermanos. Si alguien que posee bienes materiales ve que su hermano está pasando necesidad, y no tiene compasión de él, ¿cómo se puede decir que el amor de Dios habita en él? Queridos hijos, no amemos de palabra ni de labios para afuera, sino con hechos y de verdad.

Por lo tanto, estamos obligados a dar nuestra vida por los hermanos y a amar con hechos y verdad. ¿Qué significa esto para nosotros? Una expresión natural de amor es el deseo de comunión. La comunión entre los cristianos significa pasar tiempo juntos con el objetivo de conocer profundamente a Dios, alabarle, servirlo, comprender su voluntad y cumplirla. Es entonces cuando la negación de sí mismo necesaria para el discipulado se vuelve práctica: ¿Queremos seguir usando nuestro tiempo libre para clubes deportivos, juegos de computadora o leer novelas como solíamos hacerlo? ¿Queremos trabajar horas extras en nuestra carrera para poder comprar la casa de nuestros sueños? ¿O estamos dispuestos a cambiar nuestras vidas, a dejar los hobbies y la carrera, a no dar prioridad a nuestros propios intereses, para tener tiempo para nuestros hermanos y hermanas en la fe? ¿Tenemos el deseo de participar en sus vidas y dejar que ellos participen en la nuestra? ¿Queremos apoyarnos mutuamente en nuestro esfuerzo por una vida santa? ¿Estamos dispuestos a construir relaciones abiertas y honestas en las que podamos admitir nuestras debilidades y confesar nuestros pecados? ¿Queremos tomarnos el tiempo para entender a Dios y la Biblia más y más profundamente juntos día a día?

Así como Jesús dio su vida completamente por la salvación de la humanidad, un cristiano también tendrá este objetivo en la vida. No hay nada más importante que hacer lo que sirve a los demás, no sólo para encontrar a Dios, sino también para permanecer con Él. Porque no es algo evidente que todos los que alguna vez han caminado por el estrecho sendero también llegarán a la meta. Sin santificación nadie verá a Dios (Hebreos 12:14), y la Escritura nos llama a apoyarnos diariamente en la lucha por la santificación.

Cúidense, hermanos, de que ninguno de ustedes tenga un corazón pecaminoso e incrédulo que los haga apartarse del Dios vivo. Más bien, mientras dure ese «hoy», anímense unos a otros cada día, para que ninguno de ustedes se endurezca por el engaño del pecado. Hemos llegado a tener parte con Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin la confianza que tuvimos al principio. (Hebreos 3:12-14)

Sólo si permanecemos fieles a nuestra obediencia hasta la muerte, recibiremos la vida eterna.

Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida. (Apocalipsis 2:10)

En el artículo [sobre la vida de los primeros cristianos](#) se describe con más detalle la puesta en práctica de su amor mutuo.

⚓ 7 Un cristiano ama la verdad

Hay muchos intentos diferentes de responder a las importantes cuestiones de la vida y la fe. Pero la respuesta correcta, la verdad, la encontramos con Dios. Se nos revela, entre otras cosas, a través de la creación, a través de nuestra conciencia, y más claramente a través de lo que está escrito en el Antiguo y Nuevo Testamento.

Jesús se dirigió entonces a los judíos que habían creído en él, y les dijo: —Si se mantienen fieles a mis enseñanzas, serán realmente mis discípulos; y conocerán la verdad, y la verdad los hará libres. (Juan 8:31-32)

El conocimiento de la verdad, el correcto entendimiento de Dios y su Palabra, es muy importante para la vida con Dios. Si no nos dejamos enseñar por las Sagradas Escrituras en nuestra comprensión de Dios, entonces creemos en nuestra propia concepción de Dios como queremos que sea. Pero una relación con el Dios vivo no es posible de esta manera.

Un cristiano es una persona que ama la verdad, que realmente quiere entender a Dios y su voluntad. Quiere dejarse formar por la palabra de la Biblia para corregir todo pensamiento erróneo y exponer todo autoengaño. Como Pedro, cada discípulo de Jesús confesará que la enseñanza de Jesús es el camino a la vida eterna.

—Señor —contestó Simón Pedro—, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído, y sabemos que tú eres el Santo de Dios. (Juan 6:68-69)

Cuando hablamos de la Biblia hoy en día con personas que se llaman a sí mismas cristianas, a menudo experimentamos que tratan de explicar lo que les llama a cambiar su forma de pensar y actuar con argumentos no bíblicos. Pero un cristiano se somete a la Palabra de Dios. De lo contrario, ignoramos a Jesús, que es la verdad misma y que vino a revelarnos la verdad.

El Nuevo Testamento enfatiza la adhesión a las enseñanzas de Jesús y los apóstoles. Porque las falsas enseñanzas conducen a una vida falsa, nuestra salvación también depende de si queremos seguir la enseñanza bíblica o no. A Timoteo, que tenía una gran responsabilidad en la transmisión de la enseñanza correcta, Pablo escribe en 1 Timoteo 4:16:

Ten cuidado de tu conducta y de tu enseñanza. Persevera en todo ello, porque así te salvarás a ti mismo y a los que te escuchen.

Aferrarse a la enseñanza correcta también significa mantenerse alejado de toda influencia errónea. Los cristianos tienen la responsabilidad de examinar lo que otros enseñan y de evitar la comunión espiritual con aquellos que no se atienen a las enseñanzas de Jesús.

Cuidense de no echar a perder el fruto de nuestro trabajo; procuren más bien recibir la recompensa completa. Todo el que se descarría y no permanece en la enseñanza de Cristo, no tiene a Dios; el que permanece en la enseñanza sí tiene al Padre y al Hijo. Si alguien los visita y no lleva esta enseñanza, no lo reciban en casa ni le den la bienvenida, pues quien le da la bienvenida se hace cómplice de sus malas obras. (2 Juan 8-11)

También hay un tema detallado sobre este punto en este sitio web: "Sobre el peligro de las falsas doctrinas" (por venir).

En resumen, esto significa que un cristiano es una persona que responde al amor de Dios queriendo amarlo con todo su corazón y con todas sus fuerzas. Se ha alejado de su vieja y pecaminosa vida y ahora la pone completamente a disposición de Dios. Lucha por una vida santa, por la obediencia a Dios y la sumisión a su Palabra. Ama la verdad, quiere entender profundamente la enseñanza de Jesús y aferrarse a ella. Quiere dedicar su vida a amar a los hermanos para fortalecerlos en el camino común con Dios. Quiere decirle a los que no creen o se extravían de Jesús, para que ellos también puedan encontrar al verdadero Dios. Las cosas del Reino de Dios tienen la mayor prioridad en su vida.

Su Email*

Su mensaje*

Enviar

Notas:

1. Mateo 7:13-14
2. A menos que se indique lo contrario, todas las citas de la Biblia en este tema se citan después de la Traducción "Nueva Versión Internacional" (NVI).
3. Lucas 15, 11 y sig.
4. Lucas 9, 20-22
5. Marcos 9:23